



## ENTREVISTA

# Miguel González Suela

Subsecretario para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico

**“La Cultura es una herramienta poderosa, transformadora, imprescindible y necesaria en el desarrollo sostenible”**

Talaverano, licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, miembro del Cuerpo Superior de Administradores Civiles del Estado, servidor público, reconoce que le gusta «ver el resultado de las políticas públicas y como inciden en la mejora de la vida de las personas». Cinco años y medio como Subsecretario para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico compaginando labores horizontales con el impulso de programas sectoriales, promoviendo el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia en el MITECO y desarrollando programas culturales para trasladar mensajes de sostenibilidad pensando en un mejor futuro que «asegura», es posible. Con anterioridad fue responsable de los museos estatales en el Ministerio de Cultura; de la Secretaría General del Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial, de los servicios comunes del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente y de la Cooperación Internacional del Ministerio de Educación, entre otras responsabilidades.

Impulsor en su etapa en Cultura del Plan «Museos + Sociales» que ha inspirado gran parte de su labor, reconoce que en el desempeño de un responsable público resulta necesario priorizar aspectos tan trascendentales como son la construcción y transmisión del saber científico, el poder de la memoria, el valor transformador del patrimonio natural y cultural, las ideas y el pensamiento como motor de progreso de la sociedad o las posibilidades infinitas de la creatividad. Se trata «considera» siempre de transformar y mejorar, entrando en más vidas y haciéndolo de un modo más profundo y comprometido.

**Ha desarrollado parte de su carrera como subdirector general de Museos Estatales y, en el momento actual, es subsecretario del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. ¿Existen elementos comunes entre ambos mundos?**

En realidad, ha sido muy sencillo pasar de la cultura al medio ambiente porque en ambos ámbitos se defienden valores idénticos con principios de actuación que son comunes, tales como la investigación, la conservación y la difusión a través de la interpretación y el disfrute, entre otros. Por encima de todo, el objetivo fundamental en ambos terrenos es lograr la conservación de los patrimonios natural y cultural para las generaciones futuras a través de la transmisión de sus valores inherentes.

**A pesar de que se reconoce el papel transversal de la cultura a muchos ODS, no cuenta con uno propio. ¿No es paradójico?**

En los ODS hay numerosas menciones a la cultura ya que ésta contribuye directamente a la construcción de muchos de sus objetivos, como son los relacionados con ciudades sostenibles, crecimiento económico, reducción de desigualdad, promoción de igualdad de género o el propio medio ambiente. Sin embargo, el que carezca de uno propio implica necesariamente pérdida de reconocimiento y una menor visibilidad. La cultura siempre ha tenido capacidad de aportar valor a través de cambios sociales de carácter transformador. Es fuente de bienestar, de riqueza y de mejora social ya que promueve valores, creatividad, creencias, participación ciudadana o innovación. Es más, favorece la erradicación de la pobreza al ser capaz de impulsar el crecimiento económico generando espacios de diálogo que favorecen la inclusión social, especialmente de las personas vulnerables. Es una herramienta imprescindible para alcanzar el desarrollo sostenible a la que debería dotarse, por tanto, de una mayor visibilidad de forma expresa.

**El concepto de desarrollo sostenible se articula en tres dimensiones: sostenibilidad ambiental, inclusión social y prosperidad económica. Hay quienes proponen la dimensión cultural como un cuarto pilar.**

Efectivamente, es un cuarto pilar. Es una herramienta poderosa, imprescindible y una dimensión necesaria en el desarrollo sostenible que tiene un papel fundamental en la relación que mantenemos con el medio ambiente. Al fin y al cabo, la cultura posee un papel transformador esencial para la transmisión de ideas, para la modificación de comportamientos y para la mejora de la vida de las personas que contribuye a la creación de un mundo más equitativo, inclusivo y evidentemente sostenible en la gestión de recursos.

**¿De qué manera el arte, la creatividad o el patrimonio puede inspirar una sociedad más sostenible?**

La cultura fomenta la sensibilidad, despierta la curiosidad, crea conciencia y promueve cambios. Son muchas las formas en que lo hace. Pongamos como ejemplo la reutilización creativa de objetos y su transformación en piezas artísticas. Las bases conceptuales sobre las que se asienta visibilizan unos hábitos sociales que pueden favorecer transformaciones de comportamiento a través de una masa crítica que promueva el ecodiseño y las prácticas ecosostenibles. Por otro lado, el arte contemporáneo reflexiona constantemente sobre los problemas de la sociedad. El arte, como no puede ser de otra manera, conecta emocionalmente con el público. Eso lo convierte en una poderosa arma de educación ya que puede sensibilizar sobre la importancia de proteger el planeta y sobre nuestro papel dentro de esa protección.

**El arte siempre ha representado a la naturaleza, pero hoy en día también la denuncia. ¿Es necesaria la construcción de narrativas sostenibles?**

El arte sostenible combina expresión creadora y prácticas responsables con el

medioambiente. Esto implica materiales reciclados y/o reutilizados, así como la reducción del impacto ambiental en todo el proceso artístico. Esta filosofía desafía la percepción de los materiales y les concede una nueva vida contando una historia que incide en el cambio social y ambiental. Los artistas son narradores de un tiempo. La conciencia ecológica está presente en el arte. Cada obra que traslada un mensaje sostenible cuenta una historia a la sociedad fomentando preguntas para que la ciudadanía formule sus respuestas, permitiéndole reflexionar acerca de los hábitos de consumo y de la gestión de residuos.

El arte sostenible no es una moda pasajera: es una réplica a los desafíos ambientales a los que nos enfrentamos. Es una respuesta creativa a problemas sociales trascendentales. Las narrativas sostenibles son una necesidad creciente que promueve la participación, la divulgación y la educación creando conexiones emocionales y generando complicidad. En un mundo donde las historias importan, las narrativas sostenibles son una manera de conectar con las audiencias más profunda, auténtica y significativa.

**Hablando de denunciar, ¿de qué sirve tirar sopa o manchar obras de arte en nombre del activismo climático? Los activistas defienden que con ello transmiten un poderoso mensaje: el arte no puede existir en un planeta destruido. Supongo que comparte el mensaje, pero...**

Son acciones contraproducentes y peligrosas. El mensaje de base lo tenemos claro: nos enfrentamos a una dramática urgencia climática y debemos cambiar nuestra forma de producir y consumir. Pero este tipo de protestas tienen únicamente un valor mediático. Nos tenemos que preguntar si llega el mensaje y si el vandalismo es una manera adecuada de protesta. Personalmente, creo que no. Es más, es del todo contraproducente porque estas acciones generan desafección a nivel social hacia la causa y no dan lugar a la empatía necesaria con la que lograr el objetivo de la protesta. Desacredita a quien lo hace, con el peligro que tiene que se identifique activismo ambiental con vandalismo. El arte tiene un valor identitario colectivo. No debe atentarse nunca contra el patrimonio de todos para trasladar un mensaje, comprensible y quizás necesario, pero de una forma equivocada. Hay otras formas de ser convincente, impulsar cambios y generar soluciones.

**La ONU lanzó la Carta Mundial del Arte para la Acción Climática en la Bienal de Venecia. ¿Puede ser un impulso real para transformar la industria cultural?**

Todo suma. Y unir los sectores de las artes y el entretenimiento en una acción climática

transformadora es importante. Es esencial que todos los sectores adopten medidas climáticas cuanto antes. Insisto en el papel que la cultura desempeña a la hora de inspirar a las personas, de imaginar un futuro diferente, justo y resiliente. Que estos sectores aumenten su acción climática contribuirá a un mundo más descarbonizado, con menores emisiones de gases de efecto invernadero y más sostenible. Y esta filosofía ha de impregnar tanto el proceso creativo como toda la cadena de valor.

**¿Cómo puede ayudarnos la educación cultural a despertar una mayor conciencia ambiental y climática en la sociedad?**

La educación para la sostenibilidad juega un papel trascendental en la formación de individuos conscientes y responsables con el medioambiente. Esta educación promueve cambios de mentalidad, prácticas respetuosas con el entorno y contribuye a crear sociedades mucho más equitativas. Creo en los enfoques multidisciplinares para abordar la urgencia climática. Esto implica trabajar desde la ciencia, la Universidad, la cultura. Son necesarias múltiples perspectivas. Entiendo que es necesario crear espacios de diálogo para debatir los temas de sostenibilidad. Y en ese marco la educación para la sostenibilidad permite construir un futuro más verde y equitativo, una cultura y conciencia colectiva enfocada a entender la realidad y a superar los desafíos que el día a día climático nos exige.

**Para avanzar hacia un futuro más verde, ¿hay cosas que deberíamos 'desaprender' como sociedad?**

Desaprender es crucial, porque siempre implica cuestionar y modificar patrones de comportamiento y pensamiento profundamente arriesgados en nosotros mismos, perjudiciales, en este caso, para el medioambiente. Debemos cuestionar nuestro consumo excesivo, el uso indiscriminado de recursos, especialmente de combustibles fósiles, y el desperdicio alimentario. Debemos desaprender hábitos y buscar alternativas mucho más responsables. El camino hacia la sostenibilidad requiere, por supuesto, un cambio cultural profundo, y ese desaprender es fundamental para construir una cultura que valore la responsabilidad ambiental y el bienestar a largo plazo.

**Y si pensamos en términos de impacto... ¿tendría sentido hablar de una huella ecológica también para la cultura?**

La huella ecológica es una medida del impacto de cualquier actividad, incluida la cultural, sobre la naturaleza. Hoy en día, es superior a la biocapacidad de la

## Mientras se intensifica la crisis ambiental, la creatividad nos permite despertar, movilizar, anticipar e imaginar soluciones

tierra. Es decir que vivimos a crédito. Es fundamental medir para conocer ya que lo que no se mide, lo que no se cuenta, no existe. Consumimos mucho más de lo que somos capaces de producir y la cultura no puede permanecer al margen de este hecho. Debemos reflejar en las instituciones, en los festivales de música, en el ámbito de las artes escénicas, en las exposiciones... nuestra huella para ser conscientes de lo que implican a nivel medioambiental. Desde el Ministerio lo estamos haciendo en nuestras exposiciones: cuál es el consumo hídrico, a cuánto asciende la huella de carbono, etc. Eso nos permite ir minimizando la huella ecológica progresivamente con prácticas sostenibles y, además, creamos conciencia. Lo ideal sería, por supuesto, transitar hacia modelos del todo sostenibles, pero mientras tanto, estas mediciones nos enfrentan a la realidad del presente para poder cambiar el futuro.

**¿Qué prácticas favorecen un modelo sostenible en el ámbito cultural?**

Las prácticas son múltiples y los ejemplos están presentes. El fomento de las energías renovables a través de paneles solares, el desarrollo de programas de economía circular, de reciclaje y de gestión de residuos, el uso de estos mismos materiales en museografía, en construcción, en exposiciones temporales, la implantación de sistemas de iluminación LED de bajo consumo, la creación de refugios climáticos cuando es posible, la promoción de talleres, de eventos, de exposiciones temporales sobre sostenibilidad y medio ambiente, el fomento del transporte sostenible para acudir a la institución cultural, la instalación de estaciones de carga para vehículos eléctricos, el uso de tecnologías eficientes energéticamente (especialmente en climatización o calefacción), los programas ambientales para centros educativos, la implantación de



El MITECO fomenta, a través del 2% cultural, el desarrollo de prácticas de creación colectiva.

**La Administración ha de liderar la construcción de una sociedad moderna, sostenible, eficiente. Ha de protagonizar esa transición hacia un nuevo modelo cultural**



Asegura que las iniciativas sostenibles fortalecen la cohesión social, valores compartidos y sentimiento de pertenencia.

## Los museos han de reflejar las preocupaciones sociales y el clima es una de las primeras en la conciencia ciudadana

incentivos que pueden utilizarse. Es importante integrar los impactos positivos que genera el sector cultural en los criterios para medir la riqueza de un país. Es importante desarrollar estándares, indicadores que sirvan para hacer un análisis realista y eficaz. Es trascendental que haya una financiación pública, directa o indirecta que permita implantar estrategias sostenibles y, por eso, debemos seguir avanzando en la inclusión de criterios sostenibles en materia de contratación o subvenciones. Es importante también promover alianzas público-privadas, de manera que el sector privado forme parte del cambio hacia este nuevo modelo. Y favorecer ámbitos de colaboración entre Administraciones y la sociedad civil.

### ¿Qué tipo de formación necesitan los agentes culturales para estar a la altura de este reto?

La formación es un elemento fundamental: es necesario formar a los agentes culturales, de manera que tengan conocimiento en esta materia, lo interioricen y les resulte natural la implantación de medidas sostenibles. Una formación que incida en convertirlos en agentes autónomos del cambio que integran la sostenibilidad en su gestión. Debemos, en definitiva, promover medidas que garanticen un conocimiento y que hagan de lo sostenible un atractivo en el ámbito cultural.

### ¿Qué beneficios reales obtiene una institución cultural cuando incorpora criterios de sostenibilidad?

La sostenibilidad ambiental hace referencia a la capacidad de satisfacer

nuestras necesidades sin comprometer a las generaciones futuras, por lo que el beneficio de su integración es enorme ya que permite conservar recursos tan valiosos como son el suelo, el aire, el agua o la biodiversidad. Permite reducir la contaminación creando un ambiente más limpio y saludable para las personas. Permite, en consecuencia, mejorar la salud humana con menos enfermedades, por ejemplo, respiratorias. Y refuerza la resiliencia de los ecosistemas naturales. Fomenta la innovación al impulsar tecnologías más eficientes y limpias. Y algo fundamental: genera oportunidades de crecimiento y empleo al tiempo que reduce costes a largo plazo. Aunque inicialmente requiera de más inversiones, la sostenibilidad ambiental conduce al ahorro, a la vez que construye imagen reputacional y, por encima de todo, genera una mayor confianza en el público.

### Teniendo en cuenta que el 80% de la actividad cultural está apoyada directamente por la Administración, ¿seguir o no criterios sostenibles influirá en la financiación a la hora de captar tanto fondos públicos como privados?

Es una obligación de las Administraciones públicas favorecer cambios e incentivar prácticas sostenibles. Son muchos los frentes sobre los que actuar: la mitigación y la adaptación al cambio climático, la conservación de la biodiversidad, la prevención de la contaminación, la promoción de la economía circular. Y, evidentemente, a través de las convocatorias de subvenciones y ayudas se impulsa un cambio y unos hábitos necesarios para nuestra sociedad. Pero más allá de lo que son las convocatorias

criterios y políticas de compra sostenible para proveedores, para materiales, en toda la cadena de valor ... y podría continuar.

### ¿Y qué barreras siguen dificultando esta transición en España?

Lamentablemente la principal barrera es, hoy en día, la financiación. Debemos hacer una apuesta firme por esa transformación y eso requiere inversión. Y una inversión presente supone un ahorro futuro. Tenemos que favorecer inversiones públicas, la colaboración público-privada, el uso de fuentes de financiación, como ha sido el Plan de recuperación, transformación y resiliencia para ayudar en este cambio del sector cultural, que a su vez será ejemplo y favorecerá una transformación en cadena.

### ¿Qué iniciativas hay en España donde esta integración esté siendo especialmente innovadora o eficaz?

Hay numerosos ejemplos y muy potentes ya que somos muchos los actores trabajando en esta línea. Destacaría la labor que está haciendo la Fundación Ciudad de la Energía en favor de la gestión sostenible del patrimonio cultural. CIUDEN, cuya rama cultural es aún muy joven, ha enfocado todos sus esfuerzos a desarrollar proyectos culturales relacionados con sostenibilidad. Una de sus grandes actuaciones recientes es la Recicladora cultural. Favorece préstamos, depósitos de donaciones de obras y piezas artísticas para darle una segunda vida, para permitir que itineren en municipios de reto demográfico y de transición justa. Promueve

la reutilización de elementos museográficos como son peanas, vitrinas y soportes, evitando que sean de un solo uso. Pero, más allá de eso, está facilitando asesoramiento y apoyo para aplicar la sostenibilidad ambiental en el ámbito de la cultura. El propio Ministerio de Cultura tiene numerosas actuaciones recientes, muy reseñables, que guían en ámbitos como el patrimonial, como ocurre con el protocolo para implementar energías renovables en bienes del patrimonio cultural. Pero repito, son muchas las instituciones, las personas implicadas. El museo donde hemos realizado las fotos de este reportaje, el Museo de Artes Decorativas, tiene un compromiso ambiental y social muy destacado. Sus exposiciones, desde hace ya muchos años, inciden en la creación

de nuevos hábitos como en el ecodiseño a través de las prácticas sostenibles. Y lo hace tanto a través de su museografía, como a través de sus mensajes. El Museo del Traje tiene programas de diseño sostenible que promueve la producción y el consumo circular en el mundo de la moda. Todo suma y todas estas iniciativas transforman poco a poco, la sociedad.

### ¿Qué incentivos existen para animar al sector cultural a sumarse a este cambio?

La Administración es crucial. Ha de liderar la construcción de una sociedad moderna, sostenible, eficiente y ha de protagonizar esa transición hacia un nuevo modelo cultural. Ha de hacerlo trasladando un mensaje claro de apoyo. Son muchas las herramientas, los mecanismos, los

de ayudas, venimos impulsando un modelo diferente de finanzas sostenibles. Una tendencia imparable. Hablamos de bonos verdes, de presupuestación verde, de un nuevo modelo de fondos de inversión. Hablamos de derechos de emisión y de mercados de carbono.

El cambio climático o la escasez de recursos son problemas urgentes que requieren soluciones a corto y a largo plazo. Por eso, es necesario fomentar valores y ejemplos y favorecer empresas responsables, industrias culturales sostenibles, artistas implicados y conscientes. Y es necesario trasladar

un mensaje importante. La financiación sostenible genera beneficios económicos a largo plazo, oportunidades de crecimiento económico, promueve nuevos nichos de empleo y nuevos modelos de trabajo. La financiación sostenible es riqueza de futuro.

**Muchos agentes culturales no están habituados a programas europeos fuera de Europa creativa. ¿Existen planes para facilitar el acceso del sector cultural a programas y prácticas sostenibles?**

Efectivamente, creo que es imprescindible formar y acompañar al sector cultural en este proceso transformador.

Los criterios de sostenibilidad forman parte de una nueva manera de presupuestar y de invertir, pero es necesario un acompañamiento. En Europa son muchas las oportunidades. El Ministerio de Cultura, a su vez, ha incorporado estos criterios en muchas de sus convocatorias. En el marco del plan de recuperación, la inversión sostenible, la inversión en cultura, bajo los parámetros del DNSH<sup>1</sup>, ha estado presente: desde la incorporación de energías renovables en instituciones culturales, al fomento de proyectos y prácticas que permitieran un salto y avance cualitativo ambiental.

## El arte es un vehículo para educar sobre problemas de la sociedad, para sensibilizar sobre la importancia de proteger el planeta y para reflexionar sobre nuestro papel en su protección

**¿Cómo puede el MITECO garantizar que la sostenibilidad esté integrada en las políticas culturales?**

En el MITECO, actuamos a través del asesoramiento y mediante la acción directa. Asesoramiento en materias como la huella de carbono o el próximo decálogo de sostenibilidad ambiental para exposiciones y centros culturales; acción directa a través de exposiciones o instituciones como la Fundación Biodiversidad con su colaboración con refugios culturales climáticos. Querría resaltar una medida, el uso del 2% cultural. Este porcentaje proviene del presupuesto de cada obra pública que abordamos y tiene como objetivo financiar proyectos de conservación, restauración y consolidación de bienes históricos. Pero igualmente nos sirve para promover la creación artística y la adquisición de obra de arte. Todas las acciones vinculadas con el 2% cultural las desarrollamos siempre desde la óptica de la sostenibilidad. Intervenciones en puentes históricos, calzadas, conjuntos urbanos, edificios históricos singulares, adquisición de obra contemporánea, teñida siempre de sostenibilidad, pensando en la sociedad y favoreciendo un nuevo relato cultural.

**¿Tiene sentido crear grupos de trabajo específicos sobre cultura y sostenibilidad a nivel estatal?**

Siempre. Cada uno aporta una sensibilidad diferente y un conocimiento específico. Es necesario compartir metodologías y estrategias, sumar a todos los actores involucrados en dinámicas de desarrollo y, particularmente, de desarrollo sostenible. Jugamos roles complementarios, cada uno tenemos una potencialidad y una contribución distinta para el cumplimiento de un objetivo común.

Nosotros tenemos ya líneas de actuación junto al ICAA, la Dirección General de Bellas Artes, la cadena de valor del sector cultural. El Ministerio de Cultura cuenta con numerosos grupos interadministrativos, con el propio sector o enfocados a los ODS. Tenemos que compartir conocimientos, diseñar conjuntamente hojas de ruta, buscar sinergias y definir metas comunes.

**¿Qué papel juegan la innovación y la digitalización en este nuevo modelo cultural?**

La transformación digital está redefiniendo completamente al sector cultural. Exige nuevas competencias profesionales y favorece la innovación en todos los procesos. Este potencial se manifiesta en numerosos proyectos: museos virtuales que permiten explorar en remoto colecciones, aplicaciones de realidad inmersiva y aumentada, modelización 3D o impresión tridimensional, plataformas en línea para

Este ministerio cree en esa cultura. Este ministerio acompaña y ayuda a todo sector a medir su huella de carbono, a favorecer prácticas sostenibles de economía circular, a un cambio de cultura organizacional, pero al mismo tiempo cree en la acción directa. Contamos con una institución cultural como es la Térmica cultural, que lidera procesos de gestión sostenible en la cultura. Participamos en la primera Bienal climática que se celebrará en la ciudad de Avilés. Desarrollamos exposiciones de concienciación, como fue *Conectados*. Estamos presentes, a través del 2% cultural, en el desarrollo de prácticas de creación colectiva, como próximamente realizaremos con *Concomitentes*. Por ello, promovemos ayuda al sector, desarrollo de iniciativas directas, concienciación y colaboración.

**¿Qué papel juegan las alianzas público-privadas en esta transformación cultural?**

Estas alianzas han estado presentes en la gestión cultural y son un interesante camino para las empresas, para su compromiso con la sociedad.

Las formas más efectivas han sido el mecenazgo, el patrocinio o las alianzas en un modelo fundamentalmente de apoyo financiero a un evento o a una persona. Hasta el día de hoy, han resultado efectivas, pero el contexto ha cambiado y hay que renovarlo y expandirlo. Creo que estas relaciones han de fortalecerse, haciéndolas cada vez más innovadoras, implicando a la comunidad. Creo que forman parte, no ya de la marca, sino de la reputación de las organizaciones.

Necesitamos alianzas estratégicas, esfuerzos conjuntos en un proceso de interacción entre cultura y sector económico. Es fundamental una reforma del modelo de colaboración pública-privada que priorice la cultura como motor de crecimiento, de empleo, de generación de valor y que ponga en primer plano la sostenibilidad, la conciencia y el disfrute cultural al que todos aspiramos.



Visita a la exposición de Javier de Juan en el Museo Nacional de Artes Decorativas en Madrid.

## La cultura es una poderosa aliada en la visibilización y comprensión de lo que es el cambio climático

el disfrute colectivo, redes sociales que favorecen el compromiso del público o sistemas de gestión de colecciones. La digitalización ofrece oportunidades y hay que saber vivirla como tal. Y también implica nuevos desafíos con respecto a la seguridad de datos o con respecto a la propiedad intelectual. No debemos rechazar la inteligencia artificial o el *blockchain*, porque permite la catalogación de archivos culturales o la trazabilidad de obras de arte. Es más, esta digitalización ofrece nuevas oportunidades de carrera para profesionales que tengan una formación especializada y permite la creación de nuevos perfiles. Diseñadores de experiencias, como ejemplo del futuro digital de la cultura.

**Como ha dicho, la cultura tiene un poder transformador: puede unir, dar voz y combatir desigualdades. ¿Cómo puede incorporarse esa dimensión social en las políticas sostenibles del MITECO?**

Si de algo estoy orgulloso de mi etapa de subdirector de museos es del programa Museos Más Sociales<sup>2</sup>, con el que fortalecimos la dimensión social de los museos. En transición ecológica ese elemento está presente en gran parte de nuestras actuaciones. Somos un ministerio que trabaja sobre el territorio y para las personas. Luchamos por la erradicación de la pobreza energética, buscamos resiliencia en las costas, en el mar, en la biodiversidad. Cuando hablamos de cultura, sociedad y medio ambiente estamos hablando de reto demográfico y de dotar de oportunidades a la población que tiene más dificultad de acceso. Nos preocupamos por atender a los vulnerables climáticos a los que hay que ofrecer respuestas y oportunidades. Desde MITECO priorizamos la atención a las personas generando oportunidades de crecimiento, creando un futuro ambiental posible y favoreciendo un cambio cultural.

**¿Hasta qué punto diría que el cambio climático pone en riesgo nuestro patrimonio cultural, no solo el pasado, sino también lo que estamos creando ahora?**

Es una amenaza significativa que afecta a las obras ubicadas en espacios públicos y a las conservadas en galerías o museos. Efectos del cambio climático como el aumento de las temperaturas, la humedad o los fenómenos meteorológicos extremos pueden causar daños irreversibles y obligan a repensar las técnicas de conservación. Las amenazas son múltiples: desde daños estructurales a edificios históricos, daños materiales

por crecimiento de moho u hongos, decoloración, ... Frente a esta situación, el arte debe tomar medidas para proteger nuestro patrimonio artístico, incluyendo mejoras en nuestras infraestructuras. Se deben investigar los efectos de cambio climático en los diferentes materiales y fomentar la colaboración con la ciencia y con profesionales del mundo de la conservación. Y debe educar al público sobre la importancia de conservar nuestro patrimonio y su papel en la lucha contra el cambio climático.

**En algunos países del mundo empiezan a surgir museos del clima.**

**Uno de sus mayores exponentes es el Climate Museum de Nueva York. ¿Visualiza uno en España?**

Toda creación de un museo es siempre una buena noticia, un nuevo espacio para compartir, disfrutar y aprender. Precisamente por eso, el MITECO ha creado la primera colección de arte y clima con obras adquiridas en ARCO. Una colección que forma parte de la Bienal Climática, una iniciativa que ofrece un recorrido por la creación artística contemporánea vinculada a la emergencia



**Considera que vivimos a crédito con la Tierra porque consumimos más recursos de los que esta puede generar**

ambiental. Y lo hemos hecho, además, con cargo al 2% cultural. La Bienal conectará arte, ciencia y política pública. Junto al museo que mencionas hay otros, como el Climate Change Museum de Reino Unido o el Klimahuset en Noruega. Los museos han de reflejar las preocupaciones sociales y el clima es una de las primeras en la conciencia ciudadana. Contar con colecciones o espacios que favorezcan su conocimiento y que sensibilicen sobre la importancia de la acción colectiva e individual es importante.

**Si pudiera soñar una obra que reflejara nuestra relación futura con la naturaleza, ¿qué le gustaría que transmitiera? ¿Qué colores, formas o materiales tendría esa visión?**

Cambiaría de disciplina y me enfocaría a la arquitectura. Visualizo edificios verdes. Los edificios verdes son construcciones de futuro basadas en fomentar el cuidado medioambiental en todo su proceso. Requieren de materiales, de acondicionamiento acordes al diseño bioclimático. Buscan el ahorro de energía y disminuyen las emisiones contaminantes. Son necesarios para una calidad de vida más saludable. Pero la arquitectura verde va más allá. Visibiliza la posibilidad de vivir con recursos naturales en comunidades sostenibles. Y representa algo trascendental, la manera en la que elegimos vivir nuestras vidas. Y en esa visión, la cultura y la sostenibilidad no serán caminos paralelos, sino una misma vía que nos conduzca hacia un modelo de desarrollo más humano, inclusivo y duradero. Cuidar el planeta también es una forma de proteger nuestra memoria, nuestras identidades y nuestras posibilidades de futuro.

**Charo Barroso,**  
directora de Ambienta  
Fotografías. © MITECO/ Luis Marbán



**Apuesta por una reforma del modelo de colaboración pública-privada que priorice la cultura como motor de crecimiento.**

## Hay que tomar medidas para proteger nuestro patrimonio artístico. Investigar los efectos de cambio climático en los diferentes materiales y fomentar la colaboración con la ciencia y con profesionales del mundo de la conservación

1. El principio "Do not significant harm" o de no causar un perjuicio significativo al medioambiente garantiza el cumplimiento de objetivos medioambientales recogidos en el artículo 17 del Reglamento 2020/852 referidos a: 1. La mitigación del cambio climático. 2. La adaptación al cambio climático. 3. El uso sostenible y la protección de los recursos hídricos y marinos. 4. La economía circular. 5. La prevención y control de la contaminación. 6. La protección y recuperación de la biodiversidad y los ecosistemas.
2. El plan Museos + Sociales nació en 2015 impulsado por el Ministerio de Cultura con el objetivo de conseguir que las instituciones museísticas se adaptaran a las realidades sociales vigentes. Se pretendía hacerlas accesibles y responder a las necesidades de toda la ciudadanía, en especial, de aquellos colectivos que mayores dificultades tienen para la visita o que se encuentran en riesgo de exclusión social. El propósito último era, dar visibilidad a la necesaria cohesión social y hacer del museo un elemento de integración y de conocimiento mutuo, espacio donde poner en común reflexiones y experiencias, nuevas ideas y nuevas prácticas, destinadas a fomentar la convivencia y el respeto y dar respuesta a los cambios sociales, económicos y culturales.